

BREVE BIBLIOGRAFIA DE D^a. ELENA SIDRO PLANELL

D^a Elena Sidro Planell (conocida entre los vecinos de la localidad como la “tia Elena” o “L’auela Elena”) nació en Cabanes (Castellón) el día 3 de noviembre de 1903, fue bautizada en la Iglesia Parroquial de San Juan Bautista de Cabanes el mismo día de su nacimiento, siendo sus padrinos Miguel Montroy y Mercedes Sidro, según consta en su acta de Bautismo.

Su venida al mundo tuvo lugar en el conocido “carrer del Mar”, donde vivían sus padres D. Manuel Sidro Ribés y D^a. Elena Planell Eixeri. Era la segunda de los cinco hermanos habidos en el matrimonio anteriormente citado: Manuel, Elena, Rosario, Elodia y Consuelo, siendo esta última la única que junto a ella se encuentra con vida, contando en la actualidad con 90 años de edad.

El 25 de mayo de 1929 contrajo matrimonio canónico con Daniel Mulet Gauchía. Fruto de este enlace nacieron sus hijos Vicente (1930), Consuelo (1933) y los gemelos Manuel y Paco (1942). Desgraciadamente estos dos últimos fallecieron al poco de nacer. Asimismo, y por aquellas fechas, nació en Cabanes María Planell (1943) – en principio sin ninguna relación familiar con Elena- quien perdió a su madre a los pocos días del alumbramiento. Ocurrió entonces una cosa bastante habitual en épocas pasadas y es el hecho de que esta niña fue criada por Elena para aprovechar la leche materna de ésta (lo que se conoce como “criar dida”). Fue con el paso del tiempo, el cariño tan grande el demostrado por Elena hacia su ahijada y viceversa, que hoy en día la considera como una hija más, la tiempo que para esta, Elena es su madre. Este afecto y cariño es extensible al resto de su familia.

Continuando con el árbol genealógico de Elena, señalaremos que su hijo mayor Vicente contrajo matrimonio con Pepita Boira. Igualmente, su hija Consuelo lo hizo con Antonio Selma y finalmente María se casó con Vicente Casañ. Fruto de esos matrimonios nacieron sus nietos Elena y Antonio (hijos de Consuelo y Antonio), Mario (hijo de Vicente y Pepita), y por último Andrés, Rafael y Mario (hijos de María y Vicente).

De los citados nietos añadiremos que Elena contrajo matrimonio con José Mulet, Andrés con Gloria Herrera, Mario con Pilar Ribés, y finalmente Antonio con Lucía Mateu.

Cuenta en la actualidad, con cinco biznietos, siendo Elena, nacida en 1996, su primera biznieta, a continuación nacieron Natalia (2003), Andrés (2008), Paula (2008) y Pablo (2009).

Juntamente con esta relación habría que añadir a sus sobrinos, cuñados, etc. Una relación que dada su longeva edad sería sin duda bastante extensa.

Refiriéndonos ya a su vida diremos que ésta no ha transcurrido siempre en el pueblo, ya que durante su infancia y juventud, lo hizo en las conocidas partidas de “Miravet”, “la Font Tallada”, “el Mas de Patrón” y “la Gasiona”, siendo tras su matrimonio cuando pasó a residir definitivamente en Cabanes, para no abandonarlo hasta la fecha.

En lo tocante a la educación (“anar a lletra” como se decía entonces) nos cuenta Elena que fue su hermano Manuel quien pudo acceder a ella, a causa de su llamamiento a filas, y que ella y sus hermanas quedaron en casa realizando labores del hogar y agrícolas. Junto a estas se dedicaban a “tallar malea” y “palmes”, con las cuales elaboran la “llata”. Tras su matrimonio se dedicó al cuidado de sus hijos, del hogar y a trabajar en la agricultura principalmente.

De su infancia rememora Elena que en Miravet su padre cazaba conejos para luego llevarlos ella a vender a las masías cercanas (recuerda que “el conill gros valía

una peseta i el mitjancer tres quinzets”). Asimismo nos dice que se acuerda de la diligencia que unía Cabanes con Castellón y que el chófer se llamaba el “Tío Baileta”).

Evidentemente conoció el pueblo sin la “Plaça de la Font”, así nos cuenta Elena que el agua la buscaba mediante cubos en “la Cava” o bien la compraba al “Tio Florencio” (un canter, una perra). Juntamente a ello, recurría a los conocidos pozos de “la Blanca”, “la Llaoneta” o “la Bassa Blanca”, que iba a los citados pozos, lavaba la ropa y regresaba con los cántaros llenos de agua.

Todavía nos cuenta como acudía a comprar a la primera tienda que se abrió en el pueblo, que se encontraba en el “carrer la Morera” y era propiedad de “Daniel de la plaça” (“una caixeta de mistos valía cinc cèntims). Recuerda el quiosco que había instalado en la plaza, que era regentado por “Antoniet el Sec”, de la higuera y la pared que había y de cómo durante las fiestas patronales los curas miraban los toros subidos en ella.

Desgraciadamente, en tan dilatada vida no todo son momentos felices. Así, ha vivido el fallecimiento de sus padres Manuel y Elena, sufrió la pérdida de sus hijos Manuel y Paco, el fallecimiento de su marido Daniel, la muerte de sus hermanos Manuel, Rosario y Elodia; la pérdida de su sobrino Manuel, su yerno Antonio y su hijo Vicente, por señalar aquí los más cercanos. Sin duda, por su longeva edad, la cantidad de personas que habrá conocido es larga y su pérdida también habrá hecho mella en el carácter de esta centenaria bisabuela, que a pesar de todas estas vicisitudes siempre ha mostrado un carácter afable, cariñoso y amable.

En la actualidad, vive al cuidado de su hija Consuelo y su nuera Pepita, goza de buena salud, posee buen apetito y tiene buena memoria, cabe tan solo señalar dificultades en la vista y el oído, lógicos a su avanzada edad. Indicar finalmente que este buen estado de salud ha sido la tónica general de su vida, pues nunca ha sido hospitalizada ni ha sufrido accidentes de consideración.

Finalmente, y como curiosidad histórica, podríamos señalar por ejemplo que Elena nació cuando comenzaba su reinado Alfonso XIII, cuando en España todavía no se había matriculado ningún vehículo (el primero lo fue en Madrid en 1907) y el mismo año en que falleció Mateo Sagasta, importante político español de finales del s. XIX.

Evidentemente, no podemos finalizar esta biografía sin enviar la salutación de Elena a sus familiares, amigos y a cuantos, en tan señalado día para ella, participan del gozo y la alegría que en estos momentos la embarga.